



Velarde Figueroa, Luis. "La palabra ajena en las sistematizaciones teóricas de Bajtín y Volóshinov".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 185-196.

La palabra ajena en las sistematizaciones teóricas de Bajtín y Volóshinov

Other's speech in the theoretical systematizations of Bajtin and Volóshinov

Luis Velarde Figueroa¹

Recibido: 20/07/2017

Aceptado: 27/12/2017

Publicado: 11/09/2018

Resumen

La obra teórica del filósofo, lingüista y teórico literario soviético, Valentín Volóshinov ha sido oscurecida sostenidamente hasta hace unos pocos años. Esto se debió no tanto a la atribución de sus textos a la propiedad de su compatriota, M. Bajtín, como a la cabal confusión de su postura con la de este último autor. Es preciso, en consecuencia, esclarecer los aportes de Volóshinov tanto en psicología y lingüística, como en teoría literaria. En este sentido este trabajo muestra de modo resumido los elementos sobresalientes y las categorías instrumentales elaboradas por Volóshinov, incluyendo un contraste con Bajtín en el terreno del análisis literario, como también en la concepción lingüística.

Palabras clave

Signo ideológico; enunciado; interacción discursiva; palabra; dialogismo.

Abstract

The theoretical work of the soviet philosopher, linguist and theoretician literacy, Valentin Voloshinov has been obscured until a few years ago. That situation was not caused for a confusion about the property of Voloshinov's texts, but a misunderstood about his posture and difference whit Bakhtin. Therefore, we must clarify Voloshinov contributions on linguistic and literacy theory. In this sense this work shows briefly the more important elements and instrumental concepts developed by Voloshinov, including a contrast with Bakhtin in the field of the literacy and linguistic conception.

Keywords

Ideological sign; word; discursive interaction; dialogism.

¹ Profesor de Estado en Educación en Castellano. Licenciado en Educación en Castellano. Magister en Literatura Latinoamericana y Chilena. Profesor en Postítulo en Lenguaje (Universidad de Santiago de Chile). Contacto: luis.velarde.f@gmail.com.



Objetivo

El siguiente trabajo tiene dos propósitos generales. Primero divulgar los aportes teóricos realizados por el autor ruso Valentín Volóshinov (1895-1936) en el área de estudios literarios y relacionarlos con el trabajo de su compatriota, Mijaíl Bajtín (1895-1975). En segundo lugar, presentar las teorías de ambos autores de forma tal que puedan ser utilizadas en el análisis de la literatura, en cuanto instrumentos analíticos. El primer propósito se explica por el desconocimiento que existe de la obra de Volóshinov, extendida en nuestro idioma en dos libros y cinco artículos.² El caso del segundo propósito obedece a la necesidad de mostrar un cuerpo teórico suficientemente elaborado pasible de aplicar independientemente de las conclusiones a que llegaron los autores en cada uno de sus trabajos, colaborando en extender los aportes bajtinianos más allá de una mera comprobación de alguna conclusión del autor ruso, por ejemplo, la existencia de carnavalización, polifonía o de un cronotopo específico establecido por él. Evitando, de esta manera, la aplicación exterior de los conceptos de Bajtín.

En virtud de lo anterior, lo que sigue aborda las sistematizaciones primero de Volóshinov y luego de Bajtín sobre la palabra en la narrativa, bien que nos vemos obligados a presentar una aproximación esquemática. Exigimos de esta exposición la claridad y el resumen de los principales conceptos que permiten analizar obras literarias.

Principios filosóficos

Lo más inmediato es el término palabra.³ De qué se habla cuando decimos análisis de la palabra. Para aclarar en profundidad las determinaciones específicas de este concepto examinamos el planteamiento general que efectúa Volóshinov en su libro de 1929,⁴ *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, del cual abrevará en cierto sentido la teoría bajtiniana. Lo primero que hace el autor ruso es asociar el signo y la ideología. El signo se presenta como un sustituto, un reflejo y un refractante de una realidad otra, diferente de sí mismo. Merced a lo cual no es idéntico a sí, de lo contrario carecería de cualidad sígnica. Objetos naturales, del consumo e instrumentos de producción pueden eventualmente rebasar su dación singular y presentarse como materia del signo. Luego, efecto de su vinculación con otra realidad puede distorsionarla, serle fiel, mostrarla bajo cierto ángulo determinado. Consecuentemente puede aplicársele criterios de valoración ideológica, v.gr. mentira, verdad, corrección, justicia, bien, entre otras. Por ello Volóshinov dirá: “Donde hay signo, hay ideología. Todo lo ideológico posee significación sígnica” (2009: 28).

² Los libros son *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (2009) y *Freudismo. Un bosquejo crítico* (1999); y los artículos “El discurso en la vida y el discurso en la poesía” y “Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana” incluidos en apéndices en la edición de *Freudismo*; “Las fronteras entre poética y lingüística”, “La estructura del enunciado”, incluidos en anexos en *Bajtín: el principio dialógico* (Todorov 2013); “¿Qué es el lenguaje?”, en Volóshinov/Bajtín (1998).

³ T. Bubnova indica en el prólogo a la edición de *El Marxismo y la filosofía del lenguaje* que el término *slovo* (palabra) utilizado por Volóshinov y Bajtín tiene, como en castellano, carácter polisémico, asumiendo en la teoría del autor ruso las acepciones de discurso y lenguaje; en otros casos es utilizado como sinónimo el término *vyskazynie* (enunciado y enunciación).

⁴ Ya es conocido que la obra de Volóshinov, efectuada entre 1925 y 1930 conforma un cuerpo coherente de conceptos que participan de un programa desemejante de los trabajos de la misma época realizados por Bajtín. Por cierto, el mito sobre la supuesta autoría de este último, respecto los textos de Volóshinov y Medvédev se presenta cada vez menos plausible en vista de las diferencias epistemológicas internas y la propia inconsistencia del postulado. Según sabemos esto queda aclarado en la obra de Bronckart y Bota (2013).

En segundo lugar, el autor destaca que los signos aparecen en dos dimensiones, como reflejo de la realidad y como parte de la realidad. En este último sentido los signos tienen materialidad, por ende son fenómenos del mundo exterior. Sin embargo, esta materialidad exterior antes que un envoltorio necesario que provoca el efecto interior de la comprensión, es la determinación esencial del signo. La comprensión no se da fuera del signo. De hecho, la propia comprensión es el enfrentamiento de un signo dado con otro conocido y apropiado. Por tanto, la conciencia “sólo puede realizarse y convertirse en un hecho real después de plasmarse en algún material signico” (Volóshinov 2009: 29). Luego, no hay existencia interior no material, no signica. La aserción sobre la esencia exterior del signo y su impacto en la concepción de la conciencia, implica una idea donde el proceso de interacción social es fundamental para comprender la realidad del signo ideológico.

En tercer lugar, la ideología, en virtud de lo anterior, se sitúa como signo entre los individuos organizados socialmente, apareciendo como su ambiente, como el medio de comunicación. Solamente a condición de la existencia de un grupo humano organizado tiene sentido el signo. De donde se infiere tanto que la comunicación sólo puede ser ideológica como que la conciencia es un hecho social.

Ahora bien, el último término de esta base conceptual es que el signo verbal se presenta con particularidades que lo vuelve un objeto ideológico especial, estas son: a) pureza, b) neutralidad, c) capacidad de ser discurso interno, d) ubicuidad. Las cuales se determinan del siguiente modo:

a) El signo verbal sólo es signo, no se presta en la realidad más que de este modo, en su forma y contenido.

b) Debido a que los mismos signos verbales no se especializan según un área de la creación ideológica, sino que son utilizados tanto por grupos sociales como con fines ideológicos diversos, se cargan de acentos que reflejan intereses y funciones igualmente diversos. De modo que el signo tiene naturaleza multiacentual.

c) En virtud de que el signo verbal prescinde de instrumento exterior para ser utilizado, bastando la propia corporalidad inmediata, tiene la facultad de convertirse en la materia de la conciencia. Lo que Volóshinov denomina discurso interior.

d) El signo verbal acompaña la efectiva realización de otros signos. El comentario e interpretación de una pintura, de un gesto, etc., bien que los demás signos no son reducibles a lo verbal.

En este marco, Volóshinov sugiere que la indagación sobre la relación entre base y superestructura del esquema marxiano debe efectuarse a partir del estudio del signo, de la interacción discursiva. Una primera aproximación establecerá que las relaciones de producción implican la posibilidad de cierta formación político social, la cual conlleva la posibilidad de contactos entre los hombres en el trabajo, la política y la creación ideológica. En este sentido, y tomándose de la idea de Plejánov según la cual entre base y superestructura hay la psicología social, las actuaciones discursivas son el medio ambiente que abarca la creación ideológica. De manera que la “psicología social se manifiesta preferencialmente en las formas muy variadas del enunciado, en formas de los pequeños ‘géneros discursivos’, internos y externos” (Volóshinov 2009: 41). Así es como se concibe la idea de géneros discursivos de Volóshinov: son formas de interacción discursiva vinculadas a situaciones sociales dadas. El programa de derivaciones a estudiar programáticamente correspondía en primer lugar a “las formas de organización colectiva de toda la comunidad humana, luego, los tipos de comunicación social posibilitados por esta organización; a continuación la interacción verbal dentro de sus propiedades concretas y, por último, los enunciados verbales organizados en textos” (Riestra 2010: 119). Esquemáticamente se puede decir que cada época y grupo social tienen un repertorio de formas discursivas y a cada forma le corresponden ciertos

temas. Por último, las formas o géneros se jerarquizan en virtud de la propia jerarquización de la sociedad.

Ahora bien, la determinación del tema en tanto objeto del discurso, es el horizonte de los hablantes. Aquello que deviene importante y significativo a nivel interindividual es lo que entra en el horizonte del discurso. Esto es determinado finalmente por la existencia socioeconómica, por lo cual, como se anticipó, la refracción del ser en el signo se da por la lucha de clases, en virtud de la cual “un tema siempre aparece acentuado socialmente” (Volóshinov 2009: 46). De modo que el signo lingüístico, material de la conciencia, se encuentra cargado de la realidad en la cual tiene sentido, y por tanto se halla entre la ideología y la psique, tendiendo hacia la objetivación social, por un lado, y hacia la subjetividad de la vivencia, por otro. La misma vivencia no es tal sino a costa de ser comprendida y devenir significación para el sujeto, esto es, la experiencia individual es iluminada en su valor por el signo, el cual, a su vez, es inherentemente social. Luego la diferencia entre psique e ideología se encuentra menos en el contenido que en el grado de integración en la vivencia personal (biológico-biográfica), en la unidad del individuo, o en la completitud del sistema social ideológico. En efecto, la vivencia es de naturaleza semiótica, la conciencia excede la mera percepción de lo externo cuando logra la comprensión, es decir, cuando es iluminada por el signo, poniendo la experiencia en el contexto sónico. La realidad de la conciencia es el signo, no la cosa misma.

Aún hay más. La forma del discurso interno no es tanto de carácter monológico, éste no se presenta más que de manera aislada, antes bien el discurso interno se manifiesta como réplica de un diálogo. En tanto impresiones globales, la conciencia tiene el curso valorativo de un diálogo, y no tanto según la lógica ni la gramática. Es así que la verdadera comprensión activa tiene la forma de una réplica. El pasaje de interiorización del signo, que cruza de la cualidad ideológica en el contexto objetivo a la psique de contexto subjetivo, implica la comprensión, cuya forma esencial es la respuesta o réplica. En definitiva, la palabra posee naturaleza dialógica: en el paso de lo ideológico a lo psíquico y en la forma de la conciencia en la actividad comprensiva. En palabras de Volóshinov: “cada palabra es una pequeña arena de cruce y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de un individuo aislado aparece como producto de la interacción de las fuerzas sociales vivas” (2009: 73).

La palabra como objeto

Lo anterior fundamenta la concepción de la palabra en su determinación más general. Lo cual se resume en lo siguiente: 1) El signo y la ideología se identifican en virtud de su dimensión social refractante y valorativa. 2) El signo tiene carácter exterior y material. 3) El signo para ser tal debe situarse en un colectivo humano organizado. 4) El signo verbal es la manifestación esencial de la naturaleza sónica. 5) El signo se sitúa entre el organismo personal y la ideología. 6) La comprensión es la iluminación de un signo por otro, incluyendo la vivencia personal. 7) La comprensión activa es esencialmente una respuesta.

La principal conclusión de todo lo anterior tiene que ver con el carácter interaccional de la comunicación: la palabra implica en sí las diferencias sociales y se presenta en el individuo como respuesta. *Ergo* es dialógica en su naturaleza.

Pero hay más. La determinación dialógica de la palabra está imbricada con el impacto de la palabra ajena en la conciencia lingüística. En efecto, la vivencia propia adquiere claridad para la conciencia en proporción a su sólida orientación hacia el colectivo, su evidente inserto

en el área ideológica. De lo contrario, la vivencia se aniquila en la oscuridad sin signos de lo fisiológico animal, lo que deviene desarraigo social de la conciencia.⁵ Y es que la palabra es siempre una relación entre el yo y el otro en el contexto social. Esto se puede esquematizar así: la palabra pasa por un proceso de individuación en el enunciado concreto al brotar de la atmósfera de interrelaciones sociales compuesta por 1) la situación social próxima y 2) la situación social extensiva, por lo cual refleja dichas interrelaciones. La palabra debe actualizarse en razón del contexto extraverbal, así como por el destinatario o auditorio. Ambos elementos se imbrican pues en un contexto extraverbal, así como el horario de almuerzo en una fábrica tiene un auditorio específico, los obreros, por lo cual se crea un ambiente que si llega a cierta estabilidad, conforma una serie de pequeños géneros cotidianos. Lo que en otra escala pero obedeciendo a los mismos elementos son de por sí las formas de comunicación ideológica: presentación política, acto político y de leyes, formas de enunciado poético, tratado científico, entre otros.

Por otro lado, Volóshinov distingue en el enunciado sus límites superior e inferior: el primero es el tema, de carácter unitario e irrepitible, es decir, el sentido concreto de un acto verbal conectado con la situación específica; el segundo es el significado, de carácter divisible y repetible, es decir, los elementos técnicos que se ven en relación con la lengua, ubicando su unidad léxica como potencial para la construcción de un enunciado. La comprensión activa concierne al tema pues sitúa el enunciado ajeno en el contexto de las palabras propias generando la réplica. La significación lingüística es, en efecto, producto de “la interacción del hablante con el oyente con base en el material de un complejo fónico” (Volóshinov 2009: 164). Estas dimensiones son completadas con la valoración que constituye los acentos axiológicos que aseguran la palabra a su situación social específica. En un estrato superficial y más evidente la valoración se revela en la expresividad, determinada por la situación inmediata que la dispensa de apoyo referencial. No se trata de un elemento accesorio sino fundamental en razón de la profunda historicidad del enunciado.⁶ El horizonte valorativo se presenta como un conjunto de importantes para un grupo social, ligado a la ampliación de sus bases económicas que determinan lo que es accesible, comprensible, existencial. En suma, la valoración es un elemento clave de la palabra pues, junto con el tema, concibe la significación lingüística.

De esta manera es fundamentado el carácter social de la comunicación, su naturaleza interaccional, cuyo producto, el enunciado o la palabra, es esencialmente dialógico, evidente, esto último, por el valor de la palabra ajena en su articulación y sentido.

Clasificación de los modos estilísticos de transmisión de la palabra ajena

En virtud de lo expuesto anteriormente se comprende la consecuencia del análisis que hace Volóshinov de la transmisión del discurso ajeno. Aquí el eje está puesto en la interrelación entre el discurso autorial y la palabra ajena, cuando sintácticamente se halla un enunciado en

⁵ Este punto se aclara complementariamente en los capítulos 8 y 9 de *Freudismo. Un bosquejo crítico*, cuando muestra la relación entre conciencia y discurso, por cuanto este último entraña un repertorio ideológico en que se puede expresar aquella. Pero que siendo el discurso fundamentalmente interacción social, la conciencia ha de verse restringida cuando no encuentra vehículo para la expresión de motivos psíquicos primarios, o bien, al depender de la relación existente entre la ideología conductual oficial y aquella que no lo es, junto con sus contenidos.

⁶ En esto se diferencia la postura teórica de la lingüística de Volóshinov respecto de otras, incluso de aquellas que destacan la historicidad o naturaleza social del habla humana como E. Sapir, para quien la emoción y la volición (únicos aspectos axiológicos que menciona) no alcanzan siquiera dimensión lingüística alguna; véase Sapir (2013: 50).

otro enunciado y acerca de éste y, por ende, el enunciado ajeno forma parte e influye en la construcción del discurso. Este fenómeno trasunta la profundidad histórica de la lengua, pues evidencia la percepción activa de la palabra ajena conforme a un momento socio-histórico. El discurso del otro es asimilado por la conciencia en el contexto del fondo aperceptivo que es la vivencia, en cuyo terreno se prepara el comentario y la réplica, los cuales conforman la percepción objetivada en el contexto autorial. De modo que la heurística positiva trata del examen del discurso ajeno en relación con el contexto autorial como una dinámica.

La dinámica de interrelación de discursos ajeno/propio tiende hacia dos direcciones:

1) Lineal. El discurso ajeno mantiene su integridad y autenticidad, tal que los contornos son bien definidos, de modo que trasunta aislamiento del discurso y dogmatismo autorial. El aislamiento puede redundar en modos ora personalizantes, ora despersonalizantes. Predomina la modalidad temático-analítica del estilo indirecto y modificaciones retóricas del directo.

2) Pictórico. Se desintegra el carácter compacto y cerrado del discurso ajeno, se desdibujan las fronteras entre éste y el contexto autorial. Implica mayor individualización no sólo en cuanto al tema sino también respecto de la singularidad de la plasmación verbal. El debilitamiento de las fronteras puede darse a su vez desde dos direcciones: a) desde el autor o de avanzada autorial: asoman las entonaciones propias a través del humor, la ironía, el amor, el odio, el desdén, la fascinación, implicando el relativismo de las valoraciones sociales; b) desde el discurso ajeno, percibiéndose el propio como igualmente subjetivo; a menudo en la literatura se evidencia cuando existe sustituto autorial (narrador), el narrador habla vacilante y en el mismo lenguaje de los personajes representados. Predominan en la dirección pictórica los estilos cuasi directo y cuasi indirecto, así como modalidades del indirecto y directo flexibles a las tendencias autoriales como el directo difuso, indirecto analítico verbal.

La dinámica de interrelación discursiva antedicha se expresa en modelos de reproducción del discurso ajeno, los cuales se presentan en modalidades concretas. De manera tal que la dinámica tiende hacia dos límites: por un lado, el modelo en su naturaleza gramatical a nivel sintáctico, por otro la modalidad, de naturaleza estilística. Ahora bien, los modelos “expresan la tendencia de una percepción activa del discurso ajeno” (Volóshinov 2009: 198). Luego no es una cuestión que acaba en la gramática.

El estilo indirecto posee esencia analítica, la cual puede cursar hacia el tema o hacia la expresión. En el primer caso la palabra ajena se percibe como determinada posición plena de sentido. Se trata de la modalidad del indirecto llamada analítico-temática cuyas características son la permanencia de la palabra del autor preocupado por el sentido del discurso ajeno, la apertura a la posibilidad de réplica y comentario autorial, cierta despersonalización debida a la tematización del discurso, conservación de la flexibilidad semántica en detrimento de la elasticidad estructural. Todo lo cual proviene de una actitud racionalista y dogmática. Aparte de la literatura, aparece en contextos cognoscitivo y retórico (científico, filosófico, político). En el segundo caso, la palabra ajena se percibe como individualidad hablante, o como aspecto típico, o ambas. Hablamos ahora de la modalidad analítico-discursiva. Acá se “introduce en la estructura tangencial las palabras y los giros del discurso ajeno” (Volóshinov 2009: 204), evidenciando por ende la fisonomía discursiva del otro, su expresión. Obtiene relieve la subjetividad o la tipicidad de la palabra ajena. Se reifica e intensifica su color. Todo esto surge en el terreno de un individualismo crítico y realista.

Del estilo directo Volóshinov trata los casos relevantes en relación con aquellos en que existe un contacto de mutua contaminación entre el contexto autorial y la palabra ajena. En la dirección pictórica se pueden diferenciar las modalidades asociadas a la tendencia de avanzada autorial de aquellas que siguen la tendencia de avanzada del discurso ajeno en tanto dominante. En la avanzada autorial se encuentra la modalidad del directo predeterminado, o sea aquella en que el discurso ajeno es preparado o emerge a partir del contexto autorial, ya

por el discurso indirecto, ya por el cuasi-directo. En este último, se prepara la percepción del directo mediante un discurso a medio camino entre la narración y la palabra ajena, se anticipan los temas de ésta dentro de la entonación autorial, debilitándose la frontera entre uno y otro discurso. Otra modalidad de la misma tendencia es el directo reificado, esto es, la estructura del contexto autorial objetiva al personaje de tal modo que el peso semántico de su palabra se debilita en proporción inversa a su colorido o tipicidad. Se produce la cosificación del otro.

Por otro lado, en la dirección de avanzada del discurso ajeno de la misma línea pictórica, se halla el caso en que la preparación del discurso ajeno se realiza en los tonos del propio personaje, es decir, desde su horizonte valorativo, bien que se encuentran también entonaciones autoriales. El discurso ajeno se presenta como oculto en las palabras del contexto autorial de modo que perfectamente podría aparecer entrecomillado.⁷

En la dirección lineal se halla la modalidad del discurso directo retórico. De esta modalidad a V. Volóshinov interesan los casos en que el discurso, las preguntas y exclamaciones retóricas, se sitúan en la frontera entre la palabra ajena y el contexto autorial. Son, en efecto, momentos discursivos en que lo expresado puede corresponder tanto al horizonte de la palabra ajena como al propio. En el mismo ámbito retórico se destaca también la modalidad del directo sustituido, o sea el discurso cuya estructura retórica hace coincidir las entonaciones ajenas y autoriales, tal que en el contexto autorial son dichos los contenidos que podría haber asumido el propio personaje. Esta modalidad colinda con el estilo cuasi-directo pero diferenciándose de éste debido a la falta de un contexto autorial de mayor objetividad, cuyas valoraciones y entonaciones interfieran con las de la palabra ajena referida, lo cual presentaría indicios gramaticales o estilísticos originados por la palabra ajena.

Precisamente, al estilo cuasi-directo⁸ Volóshinov dedica su último capítulo. Esta manera de transmitir la palabra ajena cobra importancia en virtud de su popularización en la literatura y la tendencia social que expresa. Para el autor ruso, en términos externos, una primera aproximación puede ser la de Tobler de 1887. De acuerdo con Tobler en el cuasi-directo se presenta el tono y orden de palabras del directo, mezclado con los tiempos y personas verbales del indirecto. Sin embargo debe descartarse la idea de mezcla pues esta forma no es ni producto de la voluntad individual de crear un nuevo modelo, ni un mero procedimiento creativo. Antes bien se trata de un cambio en la concepción de la autonomía ideológica y semántica de la palabra ajena. En efecto, el cuasi-directo es cabalmente un modelo, no una mezcla, tanto menos una figura del pensamiento que no encuentra lugar en las formas gramaticales, como dirá Bally.

En palabras de Volóshinov, cuasi-directo es cuando “hablan a la vez tanto el héroe como el autor, y que aquí dentro de los límites de una construcción gramatical se conservan los acentos de dos voces distintamente orientadas” (2009: 226). Lo importante, debe quedar claro para la correcta comprensión del fenómeno, es ubicar en los enunciados la valoración que contiene y su acentuación expresiva, pues el propio sentido de la palabra no se encuentra fuera de su acentuación y entonación. Así, podemos afirmar en suma que en el cuasi-directo se encuentran dos horizontes valorativos distintos, esta aproximación específica de dos enunciados es la esencia del modelo, de allí que se pueda deslindar la modalidad de directo sustituido de este modelo, tal como se ha indicado más arriba. Con todo, las conclusiones de

⁷ No es este el espacio pertinente para examinar las debilidades de la propuesta de Volóshinov, pero podemos señalar la falta de claridad y distinción entre la preparación del directo por esta avanzada del discurso ajeno y la modalidad analítico-discursiva del indirecto.

⁸ Conocido en nuestro país generalmente como estilo indirecto libre, asumiendo las teorizaciones francesas principalmente desde Charles Bally.

Volóshinov respecto de este modelo son las siguientes: evidencia la transformación de los destinos sociales del enunciado en la Europa burguesa, cuyo rasgo general es la subjetivización de la palabra como enunciado ideológico, pues se percibe como expresión de un estado subjetivo casual. La dirección pictórica predominante (individualizante y tipificadora) oscurece y relativiza el núcleo semántico de la palabra, lo cual lleva a una evidente falta de categoría y certidumbre respecto de la palabra ideológica. Es, en definitiva, la cosificación de la palabra a través de su pérdida de valor temático.

Teoría de la palabra en Mijaíl Bajtín

Los postulados sobre la palabra en Bajtín se encuentran en al menos tres textos: “La palabra en la novela” (1934-1935), “La palabra en Dostoievski” (1929) y “El problema de los géneros discursivos” (1953-1954).⁹ De éstos destacamos en seguida los aspectos que presentan aportes y diferencias respecto de la teoría desarrollada por Volóshinov.

En el quinto capítulo de *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bajtín no aporta grandes elementos respecto de la palabra, bien que se encarga de destacar la naturaleza dialógica de la misma, aludiendo a que la relación dialógica es la esfera auténtica de la vida de la palabra. Asimismo aclara que dichas relaciones son extralingüísticas y exceden los momentos lógico y temático-semántico del enunciado, llegando a concebirse sólo a condición de la encarnación subjetiva de la palabra, por un lado, y a su percepción como producto de la voluntad creadora personal de un sujeto ajeno respecto del cual reaccionar dialógicamente, por otro. Es evidente, por tanto, que las rudimentarias nociones de Bajtín de 1929 sobre la profundidad del carácter dialógico de la palabra difieren de la teoría de Volóshinov en el mismo año, para quien, primero, el dialogismo es un hecho lingüístico fundamental, segundo, la dimensión temática corresponde al límite superior de la palabra en tanto que producto imbricado con su actualidad contextual dialógica, tercero, el origen dialógico se debe menos a la producción personal creativa cuanto que a la esencia social e ideológica del signo verbal.

En el artículo de 1934-1935, como es de esperar, Bajtín ya maneja mayores elementos sobre la naturaleza de la palabra. En este productivo trabajo el autor sostiene que el problema de la estilística en relación con la determinación de la palabra novelesca ha sido la ignorancia del plurilingüismo social inherente al mismo género novelesco. Y esto precisamente obedece a su concepción filosófica del lenguaje imbricado con ciertas fuerzas históricas. La estilística se habría limitado a postular “una actitud simple y directa del hablante ante ‘su’ lenguaje singular, único, y la concreción simple de ese lenguaje en el enunciado en monólogo del individuo” (Bajtín 1989: 87). Debido a lo cual la palabra se entendía con relación a dos polos: el sistema del lenguaje único y la realización individual a partir de éste. El contenido básico que comparten las diversas concepciones del lenguaje ha sido el monologismo, cuyo condicionamiento corresponde a los destinos histórico-sociales de las lenguas europeas en su dimensión ideológica esencial. Aquí Bajtín abreva superficialmente de los conceptos de Volóshinov, bien que por alguna razón se guarda de aludir explícitamente a su compatriota y amigo. En cualquier caso, el artículo de marras desarrolla esta última idea, sosteniendo que el monologismo corresponde a fuerzas sociales y grupos, los cuales son realmente los creadores de la vida del lenguaje, cuya característica es la dinámica unificadora y centralizadora oficialistas que deben imponerse sobre el plurilingüismo.

En efecto, las fuerzas centralizadoras de lo nacional, lo cultural y político en el mundo ideológico verbal coinciden con las capas altas de la sociedad: círculos de poder letrado,

⁹ Incluidos en *Teoría y estética de la novela* (1989), *Problemas de la poética de Dostoievski* (2012) y *Estética de la creación verbal* (2011), respectivamente.

ideológico-sociales oficiales. Mientras que las fuerzas descentralizadoras coinciden con las capas bajas: payasos, ridiculización de lenguajes y dialectos en la literatura del *flabiaux*, comedias satíricas, canciones de calles, chistes. Pero en general ambas fuerzas en pugna se encuentran en cada enunciado, el cual con esto se revela como unidad contradictoria y tensionada. Tanto es así que la propia participación del discurso en las fuerzas centrífugas y centrípetas a la vez, determina su carácter lingüístico y estilo.

Ahora bien, en la sociedad el plurilingüismo se encuentra estratificado. El propio lenguaje literario no es sino un estrato dentro de la estratificación más amplia de la diversidad lingüística. Este concepto parece acercarse a la idea de jerarquización de los géneros discursivos señalada por Volóshinov, la cual correspondía a la propia jerarquía social. Sin embargo, aquí Bajtín sugiere que la estratificación se relaciona con las fuerzas descentralizadoras. Vinculado con esta idea se halla “El problema de los géneros discursivos”, ensayo de 1952-1953 en el cual Bajtín plantea su postura en relación con los géneros discursivos con algunas diferencias respecto de Volóshinov. Los géneros discursivos son en cierta medida para Bajtín lo que la lengua para Saussure, pero si para éste se trata de un sistema, para aquel es un repertorio de tipos en cuyo cauce se realiza la vida del enunciado concreto. “El género discursivo no es una forma lingüística, sino una forma típica de enunciado” (Bajtín 2011: 274). En principio el género, al igual que en Volóshinov, se explica por las esferas de la actividad humana, pero esta idea se matiza con orientaciones divergentes.

Debe comprenderse que para Bajtín el enunciado corresponde al nivel real de la comunicación discursiva en contraste con la oración, la cual se entiende en la abstracción de la lengua gramatical. A diferencia de la oración el enunciado se vincula con el cambio de sujeto discursivo, con la situación extraverbal, con los enunciados ajenos, con la provocación de respuesta. La lengua en tanto sistema abstracto tiene realidad como arsenal de recursos lingüísticos que se presentan como potenciales elementos del enunciado concreto. De modo que la unidad de la lengua posee efectiva existencia (otorgar los recursos lingüísticos), a diferencia de Volóshinov para quien no era otra cosa que producto de la abstracción profesional para fines específicos.

En primer lugar, Bajtín distingue géneros primarios y secundarios. Aquellos corresponden a la comunicación discursiva inmediata, mientras que éstos a la comunicación cultural compleja, más desarrollada y organizada, asociada directamente a la ideología.¹⁰ Existe, por cierto, una interrelación entre ambos tipos de géneros. Esquemáticamente podemos decir que una función específica sumada a determinadas condiciones resultan en determinado género, es decir, un tipo temático, composicional y estilístico. Precisamente este último se explica como elemento del género, pudiendo reflejar la individualidad del hablante en grados diversos según las condiciones del género específico. En efecto, para Bajtín los enunciados son individuales y por ello reflejan la individualidad del hablante, éste desarrolla su propio estilo en los marcos del género. Por esto cabe preguntarse: si el estilo obedece al género, y el género surge de la actividad en las esferas de la praxis humana, ¿cuál es el terreno del estilo individual?

Con todo, lo que importa aquí es el concepto de la comunicación. Bajtín recalca que ésta se da mediante enunciados efectuados por un sujeto discursivo en el marco de los géneros. Habrían tres rasgos determinantes en el enunciado: a) la frontera del enunciado que marca el cambio de sujeto discursivo inherente a la realidad del discurso pues supone hablantes concretos y diferentes; b) la conclusividad que se trata de la percepción del fin, cuya esencia responsiva se evidencia en tres factores, a saber, la agotabilidad del sentido y objeto del enunciado, la voluntad discursiva determinante del objeto y del género, y finalmente las

¹⁰ Volóshinov dice comunicación propiamente ideológica.

formas genéricas de conclusión; c) la actitud del enunciado respecto del hablante, evidente en el compromiso e intención de éste respecto del objeto y también la expresividad, determinada a su vez por la valoración que se hace del objeto, lo que deriva en la selección de palabras que ya vienen cargadas expresivamente debido a los enunciados ajenos. Asimismo la actitud se dirige al otro, en el sentido del destinatario cuya comprensión activa se contempla como simpatizante, crítico, cómplice, confesor, etc.

Es patente que en la teoría de Bajtín se pierde la profundidad histórica y social del lenguaje, pues los géneros se vuelven una variedad inconexa con la realidad material, llegando a ser un repertorio cuyo uso depende cabalmente del sujeto individual, quien tiene en última instancia la función determinante tanto en el estilo, elección de género, expresión y objeto.¹¹ Así, pues, se desdibuja la postura de Volóshinov sobre la motivación extraverbal del enunciado coincidente con el horizonte material e histórico de los hablantes, el conjunto de importantes en su existencia. En efecto, el contexto determinante no es otra cosa que otros enunciados sobre el objeto. De la misma manera el dialogismo queda fundado en la firmeza del sujeto individual y la existencia de otro igual, frente a cuyo enunciado desarrollar una u otra postura personal. Finalmente, se observa la dicotomía típica del idealismo para el cual lo social y lo individual se presentan como opuestos insalvables, es así como se revela que la estandarización social del enunciado en el género vaya en detrimento de la creatividad subjetiva del hablante.

Clasificaciones bajtinianas

Bajtín parte de la base según la cual la prosa artística, y más precisamente la novela, se explica en virtud del plurilingüismo social. En este sentido el lenguaje debe entenderse como intencional, es decir, motivado por la vida del enunciado en las actividades humanas. Por ello la estratificación (de géneros y profesiones) implica una diversidad de lenguajes cargados ideológicamente según los horizontes semánticos y axiológicos de los grupos sociales.¹² El novelista en este marco, no se deshace de la intención ajena de las palabras del plurilingüismo, antes bien se sirve de la estratificación, organizando artísticamente la imagen novelesca en virtud de la profundidad ideológica de los lenguajes. De modo que la palabra no alcanza directamente su objeto sin antes, por el contrario, enfrentarse con los enunciados ajenos que de hecho lo iluminan y oscurecen, además ésta se orienta hacia el destinatario en razón de su comprensión activa. Así es que surge la dialogización tanto externa (compositiva) como interna (contiene orgánicamente su indicación hacia afuera) de la palabra. Esa interacción de lenguajes en el terreno de la novela es clasificada y descrita por Bajtín palmariamente en “La palabra en la novela” incluida en *Teoría y estética de la novela*, y el apartado de *Problemas de la poética de Dostoievski* titulado “La palabra en Dostoievski”, lo cual resumimos a continuación.

El fundamento conceptual de las clasificaciones se halla en la distancia entre lenguajes. La distancia puede limitarse en grados diversos hacia dos direcciones: la intención y lo objetual, en decir, la palabra puede ser pronunciada o mostrada respectivamente. Se trata de niveles de solidaridad entre el enunciado propio y el ajeno. No obstante, la diferencia entre un lenguaje y otro no se revela cabalmente en modos gramaticales (sintácticos), sino en razón de los distintos horizontes ideológicos (semántico y axiológico) de cada uno. En esta línea se

¹¹ Algo que también han señalado Bronckart y Bota en “Volóshinov y Bajtín. Dos enfoques radicalmente opuestos de los géneros de textos y su carácter” (2010).

¹² Esto difiere radicalmente con la falta de motivación que tiene el esquema abstracto de la dicotomía significado/significante saussureano. Y que ha servido a las teorías estructuralistas, por ejemplo, en Genette.

Bajtín divide en tres grados: primero, el discurso directo propio del autor, asumiendo la plenitud de la intención; segundo, el discurso objetivado de algún personaje, predominado el colorido personal o bien su tipicidad; tercero, discurso orientado hacia la palabra ajena, cuya característica es la bivocalidad. Este último, se divide según la convergencia o divergencia de las voces, al punto de que la divergencia activa, en tanto subtipo, conlleva la polémica oculta. Podemos distinguir, a su vez, tres modos de introducción del enunciado ajeno:

a) Discurso ajeno disimulado: no se presentan características formales que separan un lenguaje y otro. Luego, podemos derivar la introducción abierta, cuando se da la característica contraria. Pero más importante es subdividir la disimulación en: enunciado ajeno disimulado disperso, cuando se intercalan principalmente epítetos que corresponden al horizonte ajeno, y unido, cuando es una proposición entera.

b) Construcción híbrida: es “un enunciado que de acuerdo con sus características gramaticales (sintácticas) y compositivas, pertenece a un solo hablante; pero en el cual en realidad, se mezclan dos enunciados” (Bajtín 1989: 121), con sus respectivas perspectivas semánticas y axiológicas.

c) Motivación pseudoobjetiva: pertenece a un aspecto de la disimulación del discurso ajeno pero como variante del híbrido, pues aquí se explican elementos de la narración mediante conjunciones subordinadas y locuciones conjuntivas que introducen acentos pertenecientes a la intención ajena.

Aparte se destaca el procedimiento común del enmascaramiento de la palabra ajena en un coro, cuya característica es la no individualización de la voz, a modo de opinión general.

Estas maneras de introducir el enunciado ajeno se manifiestan en tres niveles: en la palabra del autor o propia, en la zona de la palabra del héroe y en los géneros intercalados. En el segundo de los mencionados se manifiesta una contaminación recíproca de entonaciones entre el discurso propio y el del héroe, en tanto en el caso de los géneros intercalados se debe tener en cuenta el grado de objetividad e intención asumido en ellos.

Desde luego, estas formas de introducción y organización del plurilingüismo involucran lo que para Volóshinov eran modos de percepción activos, y que para Bajtín vienen a ser determinadas imágenes verbales de un horizonte social, pues la palabra no solo representa sino que se representa en la prosa novelesca. De allí que se puede extraer la postura ideológica verbal que funda la productividad artística de la obra. En última instancia, para Bajtín el centro de la novela es el lenguaje mismo, como plurilingüismo, la palabra hablando de la palabra, con toda su profundidad ideológica.

Consideraciones finales

No es posible ahondar de modo exhaustivo en cada determinación de las teorías de los autores tratados, en virtud del carácter escueto de este artículo. Sin embargo, hemos de destacar que las categorías instrumentales presentadas permiten, en el peor de los casos, una descripción correcta del material verbal novelesco que se funda en teorías del lenguaje artístico palmariamente productivas y consistentes. Por otro lado, las convergencias y divergencias entre Volóshinov y Bajtín aquí se muestran en lo esencial, bien que resumidamente, pero cuya exposición revela que el contraste existente deriva de un enfoque filosófico distinto, lo cual resulta evidente en la explícita orientación marxista de Volóshinov en contraste con el pluralismo ecléctico de Bajtín. Por cierto, la naturaleza esquemática de esta exposición se debe al propio formato del trabajo. Finalmente, esperamos que los aportes del oscurecido autor soviético, V. Volóshinov, reivindiquen su espacio en la teoría y crítica literaria, así como que los planteamientos de Bajtín sean instrumentalizados en las investigaciones literarias.

Obras citadas

- Bajtín, M. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- _____. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- _____. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Bronckart, J-P. y Bota, C. “Volóshinov y Bajtin: dos enfoques radicalmente opuestos de los géneros de textos y de su carácter”. En Riestra, D. (comp), *Saussure, Volóshinov y Bajtín revisitados*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010:73-104.
- _____. *Bajtin desenmascarado. Historia de un mentiroso. Una estafa y un delirio colectivo*. Madrid: Machado, 2013.
- Riestra, D. (comp), *Saussure, Volóshinov y Bajtin revisitados*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010.
- Sapir, E. *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de cultura económica, 2013.
- Volóshinov, V. *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- _____. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Trad. Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Godot, 2009.
- _____. “La estructura del enunciado”. En Todorov. T., *Bajtin: El principio dialógico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013a, 295-326.
- _____. “Las fronteras entre poética y lingüística”. En Todorov. T., *Bajtin: El principio dialógico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013b, 249-293.
- _____. y Bajtin, M. “¿Qué es el lenguaje?”. En *¿Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación. Ensayo sobre Freud*. Buenos Aires: Almagesto, 1998, 11-41.